

El Departamento de Lengua castellana  
y Literatura

presenta

**75** AÑOS ~~SIN~~ MIGUEL HERNÁNDEZ



**EL CANTO QUE NO CESA**



3 de mayo 2018



Sesiones matinales -alumnos y profesores-  
Sesión vespertina 19 h -familias-

Lugar: Centro cívico Teodoro Sánchez Punter

## 1. El pez más viejo del río - Miguel Hernández

El pez más viejo del río  
de tanta sabiduría  
como amontonó, vivía  
brillantemente sombrío.  
Y el agua le sonreía.

Tan sombrío llegó a estar  
(nada del agua le divierte)  
que después de meditar,  
tomó el camino del mar,  
es decir, el de la muerte.

Reíste tú junto al río,  
niño solar. Y ese día  
el pez más viejo del río  
se quitó el aire sombrío.  
Y el agua te sonreía.

## 2. ¡Qué gente!, Pascual, ¡Qué gente! - Luis de Góngora

Coro                    ¡Qué gente, Pascual, qué gente!  
Pastor 1º              ¿Qué polvareda es aquella?  
Pastor 2º              La Astrología de oriente,  
                              cuyo postillón luciente  
                              es una estrella.  
  
Pastor 1º              ¿Quién nos atropella?  
Coro                    Ella, ella  
Pastor 2º              Mechora, rey de Sabá  
Coro                    Uan, uan, ua  
Pastor 2                Morenica de Sofalá  
Coro                    Hi, hi, hi.  
Pastor 1º              ¡Qué rey tan fuera de aquí  
                              hoy nos ha venido acá!  
  
Coro                    Ha, ha, ha.  
Pastor 1º              ¿Ríe la pastora?  
Pastor 2º              Sí.  
Pastor 1º              Papparico, poco a poco,  
                              quesamo enfadado ya.  
  
Coro                    Ha, ha, ha.  
Pastor 1º              Entra, primo.  
Pastor 2º              Fuera allá,  
                              no piense el Niño que es coco  
                              el rey que a adorarlo va.  
  
Pastor 1º              Hormiguero, y no en estío,  
                              negros hacen al portal.  
  
Coro                    Hormiga sá, juro a tal, hormiga, ma non vacío.  
Pastor 2º              ¿Qué traéis?  
Pastor 1º              Al niño mío incienso ofrece sagrado.  
Pastor 1º              Humo, al fin, el humo ha dado.  
Pastor 2º              Sá de Dios, al fin, presente.  
Coro                    ¡Qué gente, Pascual, qué gente!

### 3. Doña Menga, ¿de qué te ríes? - Luis de Góngora

- D. P. Doña Menga, ¿de qué te ríes?  
D. M. Don Pascual, de que porfíes.  
D. P. Tres años ha que te quiero.  
D. M. Seis años ha que me enfadas.  
D. P. Servíte en dos empanadas  
un jabalí casi entero.  
D. M. Pocos fueran en dinero  
dos montes de jabalíes.  
D. P. Doña Menga, ¿de qué te ríes?  
D. M. Don Pascual, de que porfies.  
¿Qué joya de oro te abona?  
D. P. Toma de un pobre galán,  
que moros mató en Orán,  
cien reales, y perdona.  
D. M. De un galán de Meliona  
quisiera más cien cequíes.  
D. P. Doña Menga, ¿de qué te ríes?  
D. M. Don Pascual, de que porfíes.  
D. P. ¿Por un monigote dejas  
un tan valiente soldado?  
D. M. Obligóme.  
D. P. ¿Qué te ha dado?  
D. M. ¿No le han oído tus quejas  
repicar en mis orejas  
campanitas de rubíes?  
D. P. Doña Menga, ¿de qué te ríes?  
D. M. Don Pascual, de que porfies.

#### 4. Romancillo de mayo - MH

Por fin trajo el verde mayo  
correhuelas y albahacas  
a la entrada de la aldea  
y al umbral de las ventanas.

Al verlo venir se han puesto  
cintas de amor las guitarras,  
celos de amor las clavijas,  
las cuerdas lazos de rabia,  
y relinchan impacientes  
por salir de serenata.

En los templados establos  
donde el amor huele a paja,  
a honrado estiércol y a leche,  
hay un estruendo de vacas  
que se enamoran a solas  
y a solas rumian y braman.

La cabra cambia de pelo,  
cambia la oveja de lana,  
cambia de color el lobo  
y de raíces la grama.

Son otras las intenciones  
y son otras las palabras  
en la frente y en la lengua  
de la juventud temprana.

Van los asnos suspirando  
recientemente por las asnas.

Con luna y aves, las noches  
son vidrio de puro claras  
las tardes, de puro verdes,  
de puro azul, esmeraldas;  
plata puras, las auroras  
parecen de puro blancas  
y las mañanas son miel  
de puro y puro doradas.

Campea Mayo amoroso  
el amor ronda majadas,  
ronda establos y pastores,  
ronda puertas, ronda camas,  
ronda mozas en el baile  
y en aire ronda faldas...

## 5. Soneto XXIII - Garcilaso de la Vega

En tanto que de rosa y azucena  
se muestra la color en vuestro gesto,  
y que vuestro mirar ardiente, honesto,  
enciende al corazón y lo refrena;

y en tanto que el cabello, que en la vena  
del oro se escogió, con vuelo presto,  
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto, antes que el tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado.  
Todo lo mudará la edad ligera  
por no hacer mudanza en su costumbre.

## 6. Ser onda, oficio, niña, es de tu pelo - MH

Ser onda, oficio, niña, es de tu pelo,  
nacida ya para el marero oficio;  
ser graciosa y morena tu ejercicio  
y tu virtud más ejemplar ser cielo.

¡Niña!, cuando tu pelo va de vuelo,  
dando del viento claro un negro indicio,  
enmienda de marfil y de artificio  
ser de tu capilar borrasca anhelo.

No tienes más que hacer que ser hermosa,  
ni tengo más festejo que mirarte,  
alrededor girando de tu esfera.

Satélite de ti, no hago otra cosa,  
si no es una labor de recordarte.  
-¡Date presa de amor, mi carcelera!



## 7. Cántico espiritual - Juan de la Cruz

### **Esposo:**

Entrado se ha la esposa  
en el ameno huerto deseado,  
y a su sabor reposa,  
el cuello reclinado  
sobres los dulces brazos del amado.  
Debajo del manzano,  
allí conmigo fuiste desposada,  
allí te di al mano,  
y fuiste reparada  
donde tu madre fuera violada.  
O vos, aves ligeras,  
leones, ciervos, gamos saltadores,  
montes, valles, riberas,  
aguas, aires, ardores  
y miedos de las noches veladores,  
por las amenas liras  
y canto de serenas os conjuro  
que cesen vuestras iras  
y no toquéis al muro,  
porque la esposa duerma más seguro.

### **Esposa:**

Oh ninfas de Judea,  
en tanto que en las flores y rosales  
el ámbar perfumea,  
morá en los arrabales,  
y no queráis tocar nuestros umbrales.  
Escóndete, carillo,  
y mira con tu haz a las montañas,  
y no quieras decillo;

mas mira las compañas  
de la que va por ínsulas extrañas.

**Esposo:**

La blanca palomica  
al arca con el ramo se ha tornado,  
y ya la tortolica  
al socio deseado  
en las riberas verdes ha hallado.  
En soledad vivía,  
y en soledad he puesto ya su nido,  
y en soledad la guía  
a solas su querido,  
también en soledad de amor herido.

**Esposa:**

Gocémonos, amado,  
y vámonos a ver en tu hermosura  
al monte o al collado  
do mana el agua pura;  
entremos más adentro en la espesura.  
Y luego a las subidas  
cavernas de la piedra nos iremos,  
que están bien escondidas,  
y allí nos entraremos,  
y el mosto de granadas gustaremos.  
Allí me mostrarías  
aquello que mi alma pretendía,  
y luego me darías  
allí tú, vida mía,  
aquello que me diste el otro día:  
el aspirar del aire,  
el canto de la dulce filomena,  
el soto y su donaire,

en la noche serena  
con llama que consume y no da pena;  
que nadie lo miraba,  
Aminadab tampoco parecía,  
y el cerco sosegaba,  
y la caballería  
a vista de las aguas descendía.

## 8. Elegía a Miguel Hernández - V. Aleixandre

No lo sé. Fue sin música.  
Tus grandes ojos azules  
abiertos se quedaron bajo el vacío ignorante,  
cielo de losa oscura,  
masa total que lenta desciende y te aboveda,  
cuerpo tú solo, inmenso,  
único hoy en la Tierra,  
que contigo apretado por los soles escapa.

Nadie gemirá nunca bastante.  
Tu hermoso corazón nacido para amar  
murió, fue muerto, muerto, acabado, cruelmente acuchillado  
de odio.  
¡Ah! ¿Quién dijo que el hombre ama?  
¿Quién hizo esperar un día amor sobre la tierra?  
¿Quién dijo que las almas esperan el amor y a su sombra  
florece?  
¿Que su melodioso canto existe para los oídos de los hombres?  
Tierra ligera, ¡vuela!  
Vuela tú sola y huye.  
Huye así de los hombres, despeñados, perdidos,  
ciegos restos del odio, catarata de cuerpos  
cruels que tú, bella, desdeñando hoy arrojas.  
Huye. hermosa, lograda,  
por el celeste espacio con tu tesoro a solas.  
Su pesantez, al seno de tu vivir sidéreo  
da sentido, y sus bellos miembros lúcidos para siempre  
inmortales sostienes para la luz sin hombres.

## 9. Homenaje a Miguel Hernández - Rafael Alberti

Llegaste a mí directamente del Levante. Me traías,  
pastor de cabras, tu inocencia arrugada,  
la poética de viejas páginas, un olor  
a Fray Luis, a azahares, al estiércol quemado  
sobre los montes, y en tu máscara  
la aspereza cereal de la avena segada  
y una miel que medía la tierra con tus ojos.

También el ruiseñor en tu boca traías.  
Un ruiseñor manchado de naranjas, un hilo  
de incorruptible canto, de fuerza deshojada.  
Ay, muchacho, en la luz sobrevino la pólvora  
y tú, con ruiseñor y con fusil, andando  
bajo la luna y bajo el sol de la batalla.

No he visto deslumbradora raza como la tuya,  
ni raíces tan duras, ni manos de soldado,  
ni he visto nada vivo como tu corazón  
quemándose en la púrpura de mi propia bandera.

Ya se acerca  
la luz a tu morada.  
Miguel de España, estrella  
de tierras arrasadas, no te olvido, hijo mío,  
no te olvido, hijo mío!  
Pero aprendí la vida  
con tu muerte: mis ojos se velaron apenas,  
y encontré en mí no el llanto,  
sino las armas  
inexorables!  
Espéralas! Espérame!

## 10. Me tiraste un limón - MH (a Maruja)

Me tiraste un limón, y tan amargo  
con una mano cálida, y tan pura,  
que no menoscabó su arquitectura  
y probé su amargura sin embargo.

Con el golpe amarillo, de un letargo  
dulce pasó a una ansiosa calentura  
mi sangre, que sintió una mordedura  
de una punta de seno duro y largo.

Pero al mirarte y verte la sonrisa  
que te produjo el limonado hecho,  
a mi voraz malicia tan ajena,

se me durmió la sangre en la camisa,  
y se volvió el poroso y áureo pecho  
una picuda y deslumbrante pena.

## 11. No me conformo - MH (a Maruja)

No me conformo, no: me desespero  
como si fuera un huracán de lava  
en el presidio de una almendra esclava  
o en el penal colgante de un jilguero.

Besarte fue besar un avispero  
que me clama al tormento y me desclava  
y cava un hoyo fúnebre y lo cava  
dentro del corazón donde me muero.

No me conformo, no: ya es tanto y tanto  
idolstrar la imagen de tu beso  
y perseguir el curso de tu aroma.

Un enterrado vivo por el llanto,  
una revolución dentro de un hueso,  
un rayo soy sujeto a una redoma.

## 12. Soneto 19 - MH

Yo sé que ver y oír a un triste enfada  
cuando se viene y va de la alegría  
como un mar meridiano a una bahía,  
a una región esquiva y desolada.

Lo que he sufrido y nada todo es nada  
para lo que me queda todavía  
que sufrir, el rigor de esta agonía  
de andar de este cuchillo a aquella espada.

Me callaré, me apartaré si puedo  
con mi constante pena, instante, plena,  
a donde ni has de oírme ni he de verte.

Me voy, me voy, me voy, pero me quedo,  
pero me voy, desierto y sin arena:  
adiós, amor, adiós, hasta la muerte.



### 13. Elegía a Ramón Sijé - MH

*En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo  
Ramón Sijé, con quien tanto quería.*

Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas  
y órganos mi dolor sin instrumento,  
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.  
Tanto dolor se agrupa en mi costado,  
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,  
no perdono a la vida desatenta,

no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta  
de piedras, rayos y hachas estridentes  
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,  
quiero apartar la tierra parte a parte  
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte  
y besarte la noble calavera  
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:  
por los altos andamios de las flores  
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.  
Volverás al arrullo de las rejas  
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,  
y tu sangre se irán a cada lado  
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,  
llama a un campo de almendras espumosas  
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas  
del almendro de nata te requiero,  
que tenemos que hablar de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.

#### 14. Te me mueres de casta y de sencilla - MH (a Josefina)

Te me mueres de casta y de sencilla:  
estoy convicto, amor, estoy confeso  
de que, raptor intrépido de un beso,  
yo te libé la flor de la mejilla.

Yo te libé la flor de la mejilla,  
y desde aquella gloria, aquel suceso,  
tu mejilla, de escrúpulo y de peso,  
se te cae deshojada y amarilla.

El fantasma del beso delincuente  
el pómulo te tiene perseguido,  
cada vez más patente, negro y grande.

Y sin dormir estás, celosamente,  
vigilando mi boca ¡con qué cuidado!  
para que no se vicie y se desmande.

## 15. El esposo soldado - MH (a Josefina)

He poblado tu vientre de amor y sementera,  
he prolongado el eco de sangre a que respondo  
y espero sobre el surco como el arado espera:  
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,  
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,  
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos  
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,  
temo que te me rompas al más leve tropiezo,  
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado  
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,  
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.  
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,  
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,  
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa  
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho  
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa  
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,  
te acercas hacia mí como una boca inmensa  
de hambrienta dentadura.

Escíbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:  
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,  
y defiende tu vientre de pobre que me espera,  
y defiende tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado  
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,  
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado  
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.  
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,  
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo  
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,  
y tu implacable boca de labios indomables,  
y ante mi soledad de explosiones y brechas  
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.  
Y al fin en un océano de irremediables huesos  
tu corazón y el mío naufragarán, quedando  
una mujer y un hombre gastados por los besos.

## 16. El último rincón - MH

El último y el primero:  
rincón para el sol más grande,  
sepultura de esta vida  
donde tus ojos no caben.

Allí quisiera tenderme  
para desenamorarme.

Corazón que entre dos piedras  
ansiosas de machacarte,  
de tanto querer te ahogas  
como un mar entre dos mares.  
De tanto querer me ahogo,  
y no me es posible ahogarme.

Beso que viene rodando  
desde el principio del mundo  
a mi boca por tus labios.  
Beso que va a un porvenir,  
boca como un doble astro  
que entre los astros palpita  
por tantos besos parados,  
por tantas bocas cerradas  
sin un beso solitario.

¿Qué hice para que pusieran  
a mi vida tanta cárcel?  
Tu pelo donde lo negro  
ha sufrido las edades  
de la negrura más firme,  
y la más emocionante:

tu secular pelo negro  
recorro hasta remontarme  
a la negrura primera  
de tus ojos y tus padres,  
al rincón de pelo denso  
donde relampagueaste.

Como un rincón solitario  
allí el hombre brota y arde.

Ay, el rincón de tu vientre;  
el callejón de tu carne:  
el callejón sin salida  
donde agonice una tarde.

El naranjo sabe a vida  
y el olivo a tiempo sabe.  
Y entre el clamor de los dos  
mis pasiones se debaten.

Siesta que ha entenebrecido  
el sol de las humedades.  
Allá quisiera tenderme  
para desenamorarme.

Después del amor, la tierra.  
Después de la tierra, nadie.

## 17. El niño yuntero - MH (a su hijo)

Carne de yugo, ha nacido  
más humillado que bello,  
con el cuello perseguido  
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,  
a los golpes destinado,  
de una tierra descontenta  
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo  
de vacas, trae a la vida  
un alma color de olivo  
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza  
a morir de punta a punta  
levantando la corteza  
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente  
la vida como una guerra  
y a dar fatigosamente  
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,  
y ya sabe que el sudor  
es una corona grave  
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja



masculinamente serio,  
se unge de lluvia y se alhaja  
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,  
y a fuerza de sol, bruñido,  
con una ambición de muerte  
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es  
más raíz, menos criatura,  
que escucha bajo sus pies  
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde  
en la tierra lentamente  
para que la tierra inunde  
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento  
como una grandiosa espina,  
y su vivir ceniciento  
revuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastrojos,  
y devorar un mendrugo,  
y declarar con los ojos  
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,  
y su vida en la garganta,  
y sufro viendo el barbecho  
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo  
menor que un grano de avena?  
¿De dónde saldrá el martillo  
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón  
de los hombres jornaleros,  
que antes de ser hombres son  
y han sido niños yunteros.

## 18. Nanas de la cebolla - MH (a su hijo)

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre:  
escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla:  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchaba de azúcar,  
cebolla y sangre.

Una mujer morena,  
resuelta en luna,  
derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríeta, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en los ojos  
la luz del mundo.  
Ríete tanto  
que en el alma, al oírte,  
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa.  
Vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol,  
porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

La carne aleteante,  
súbito el párpado,  
y el niño como nunca  
coloreado.  
¡Cuánto jilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.  
Nunca despiertes.  
Triste llevo la boca.  
Ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne parece  
cielo cernido.  
¡Si yo pudiera  
remontarme al origen  
de tu carrera!

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho.  
Él, triste de cebolla.  
Tú, satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

## 19. Hijo de la luz y de la sombra - MH (a Josefina)

Tejidos en el alba, grabados, dos panales  
no pueden detener la miel en los pezones.  
Tus pechos en el alba: maternos manantiales,  
luchan y se atropellan con blancas efusiones.

Se han desbordado, esposa, lunarmente tus venas,  
hasta inundar la casa que tu sabor rezuma.  
Y es como si brotaras de un pueblo de colmenas,  
tú toda una colmena de leche con espuma.

Es como si tu sangre fuera dulzura toda,  
laboriosas abejas filtradas por tus poros.  
Oigo un clamor de leche, de inundación, de boda  
junto a ti, recorrida por caudales sonoros.

Caudalosa mujer, en tu vientre me entierro.  
Tu caudaloso vientre será mi sepultura.  
Si quemaran mis huesos con la llama del hierro,  
verían qué grabada llevo allí tu figura.

Para siempre fundidos en el hijo quedamos:  
fundidos como anhelan nuestras ansias voraces:  
en un ramo de tiempo, de sangre, los dos ramos,  
en un haz de caricias, de pelo, los dos haces.

Los muertos, con un fuego congelado que abrasa,  
laten junto a los vivos de una manera terca.  
Viene a ocupar el hijo los campos y la casa  
que tú y yo abandonamos quedándonos muy cerca.

Haremos de este hijo generador sustento,  
y hará de nuestra carne materia decisiva:  
donde sienten su alma las manos y el aliento,  
las hélices circulen, la agricultura viva.

Él hará que esta vida no caiga derribada,  
pedazo desprendido de nuestros dos pedazos,  
que de nuestras dos bocas hará una sola espada  
y dos brazos eternos de nuestros cuatro brazos.

No te quiero a ti sola: te quiero en tu ascendencia  
y en cuanto de tu vientre descenderá mañana.  
Porque la especie humana me han dado por herencia,  
la familia del hijo será la especie humana.

Con el amor auestas, dormidos y despiertos,  
seguiremos besándonos en el hijo profundo.  
Besándonos tú y yo se besan nuestros muertos,  
se besan los primeros pobladores del mundo.

## 20. A mi hijo - MH

Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío,  
abiertos ante el cielo como dos golondrinas:  
su color coronado de junios, ya es rocío  
alejándose a ciertas regiones matutinas.

Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro,  
como bajo la tierra, lluvioso, despoblado,  
con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro,  
como bajo la tierra quiero haberte enterrado.

Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas,  
al fuego arrebatas de tus ojos solares:  
se precipita octubre contra nuestras ventanas  
diste paso al otoño y anocheció los mares.

Te ha devorado el sol, rival único y hondo  
y la remota sombra que te lanzó encendido;  
te empuja (un ahogo) llevándote hasta el fondo,  
tragándote; y es como si no hubieras nacido.

Diez meses en la luz, redondeando el cielo,  
sol muerto, anohecido, sepultado, eclipsado.  
Sin (pasar) por el día que marchitó tu pelo;  
atardeció tu carne con el alba en un lado.

El pájaro pregunta por ti, cuerpo al oriente,  
carne naciente al alba y al júbilo precisa,  
niño que sólo supo reír tan largamente  
que sólo ciertas flores mueren con tu sonrisa.



Ausente, ausente, ausente como la golondrina  
ave estival que esquiva viril al pie del hielo:  
golondrina que a poco de abrir la pluma fina,  
naufraga en las tijeras enemigas del vuelo.

Flor que no fue capaz de endurecer los dientes,  
de llegar al más leve signo de la fiereza.  
Vida como una hoja de labios incipientes,  
hoja que se desliza cuando a sonar empieza.

Los consejos del mar de nada te han valido...  
vengo de dar a un tierno sol, una puñalada,  
de enterrar un pedazo de pan en el olvido,  
de echar sobre unos ojos un puñado de nada.

Verde, rojo, moreno; verde, azul y dorado:  
los latentes colores de la vida, los huertos,  
el centro de las flores a tus pies destinado,  
de oscuros negros tristes, de graves blancos yertos.

Mujer arrinconada: mira que ya es el día,  
(ay, ojos sin poniente por siempre en la alborada)  
pero en tu vientre, pero en tus ojos, mujer mía,  
la noche continúa cayendo desolada.

## 21. Cuento del Potro oscuro para los niños - MH(para su hijo)

Una vez había un potro oscuro. Su nombre era Potro-Oscuro. Siempre se llevaba a los niños y las niñas a la Gran Ciudad del Sueño.

Se los llevaba todas las noches. Todos los niños y las niñas querían montar sobre el Potro-Oscuro.

Una noche encontró a un niño. El niño dijo:

- Llévame, caballo pequeño, a la Gran-Ciudad-del-Sueño.

- ¡Monta! -dijo el Potro-Oscuro.

Montó el niño, y fueron galopando, galopando, galopando.

Pronto encontraron en el camino a una niña. La niña dijo:

- Llévame, caballo pequeño, a la Gran-Ciudad-del-Sueño.

- Monta a mi lado. -dijo el niño.

Montó la niña, y fueron galopando, galopando, galopando.

Pronto encontraron en el camino un perro blanco. El perro blanco dijo:

- ¡Guado, guado, guaguado! a la Gran-Ciudad-del-Sueño quiero ir montado.

- ¡Monta! -dijeron los niños.

Montó el perro blanco, y fueron galopando, galopando, galopando.

Pronto encontraron en el camino una gatita negra. La gatita negra dijo:

- ¡Miaumido, miaumido, miaumido! a la gran-Ciudad-del-Sueño quiero ir, que ya ha oscurecido.

- ¡Monta! -dijeron los niños y el perro blanco.

Montó la gatita negra, y fueron galopando, galopando, galopando.

Pronto encontraron en el camino una ardilla gris. La ardilla gris dijo:

- Llévenme ustedes, por favor, a la Gran-Ciudad-del-Sueño, donde no hay pena ni dolor.

- ¡Monta! -dijeron los niños, el perro blanco y la gatita negra.

Montó la ardilla gris, y fueron galopando, galopando, galopando. Galopando y galopando, hicieron leguas y leguas de camino. Todos eran muy felices. Todos cantaban, y cantaban, y cantaban. El niño dijo:

- ¡Deprisa, deprisa!, Potro-Oscuro, ve más deprisa.

Pero el Potro-Oscuro no podía ir deprisa. El Potro-Oscuro iba despacio, despacio, despacio.

Había llegado a la Gran-Ciudad-del-Sueño. Los niños, el perro blanco, la gatita negra y la ardilla gris estaban dormidos.

Todos estaban dormidos al llegar el Potro-Oscuro a la Gran-Ciudad-del-Sueño.

## 22. Un lugar en el árbol - MH (para su hijo)

Un día Nita vio un nido en el árbol, que había junto a su ventana.

—¡Toñito, hermano! Se ve un nido en el árbol. Y dentro hay huevos. Uno, dos, tres, ¡cuatro huevos!

En esto, vino un pájaro loco al árbol, se fue derecho al nido y se sentó sobre los huevos.

—¡Mira! ¡Mira! —dijo Toñito—. Hay un pájaro. Es el pájaro madre.

—Sí! —dijo Nita—. Yo veo al pájaro padre también. Qué feliz es!

Una mañana Toñito dijo: «¡Ven conmigo Nita! Mira el nido ahora».

Nita miró el nido. Adivina qué vio dentro.

—¡Ooooooh! —dijo la niña—. Uno, dos, tres, ¡cuatro pájaros pequeñitos! ¡Qué graciosos pájaros tan pequeñitos!

Pronto los pajaritos se hicieron grandes. Y querían volar.

Uno de ellos les dijo a los otros: ¡Mirad! Yo puedo volar. ¿Queréis verme volar?

¡Hop, hop, hop! Y el pajarito que quería volar cayó en tierra al intentarlo.

Vino el pájaro madre. Y también vino el pájaro padre.

Ellos no podían ayudar a su hijito, que se les había escapado del nido.

Pero Nita le cogió al pie del árbol.

—¡Ven aquí, Toñito! —dijo la niña—. Este pequeñito cayó del nido. Nosotros debemos ayudarlo.

Tomó Toñito el pequeño pájaro, subió con él delicadamente sobre el árbol y lo puso dentro del nido.

Un día el pájaro padre dijo:

—¡Venid, venid, venid, hijitos míos, pajarillos de mi corazón! Ahora ya podéis volar. ¡Volad, volad conmigo!

El pájaro madre también dijo:

—¡Volad, niñitos míos y del aire! ¡Volad, volad conmigo!

Y los cuatro pajarillos echaron a volar. Y el pájaro padre iba delante. Y el pájaro madre iba detrás.

Nita y Toñito los despidieron gritando:

—Hasta la vuelta, pequeñuelos y que no os vayáis a perder en las estrellas de los cielos.

Venid siempre al atardecer.

## 23. La gatita Mancha y el ovillo rojo - MH (para su hijo)

Había un ovillo en el costurero. Era un ovillo muy grande y muy rojo. Era un ovillo muy bonito.

La gatita Mancha dijo al verle:

Miaumero! Miaumero!

Una pelota roja.

Yo la quiero. Yo la quiero,  
aunque me quede coja.

Yo llegaré hasta el costurero.

El costurero está muy alto.

Pero todo será cuestión

de dar valientemente un salto

aunque me lleve un coscorrón.

Saltó la gatita Mancha. Cayó dentro del costurero.

El costurero, el ovillo rojo y la gatita Mancha cayeron  
de la mesa y rodaron por el suelo.

Dijo la gatita:

Miaumiar! Miaumiar!

¡Yo no puedo correr!

¡Yo no puedo saltar!

¡Yo no puedo ni un pelo mover!

¿Quién me quiere ayudar?

Al oírla, vino Ruizperillo. Y vino su madre. Y la  
hermanita de Ruizperillo también vino. Y toda la familia  
de Ruizperillo vino a ver la gatita Mancha enredada en  
el ovillo. Todos reían viéndola cada vez más enredada  
en el algodón del ovillo rojo.

La madre de Ruizperillo dijo:

Mancha, Manchita,

usted está de broma.

Ahora necesita

mi ayuda, gatita, paloma.

Este ovillo  
no es para una gata pequeña,  
sino para una que enseña  
viejo el solomillo,  
vieja la nariz y aguileña.  
No sabe usted  
bordar ni coser,  
gatita de dientes  
y uñas de alfiler.  
Toda la familia de Ruizperillo rió hasta que la gatita  
Mancha salió de su cárcel de algodón. Entonces,  
Ruizperillo dejó en el suelo su pelota de goma para que  
Mancha jugara con ella. Y la gatita echó a correr  
asustada y diciendo:  
Fus! Fus! Parrafús!  
Porque el gato más valiente,  
si sale escaldado un día,  
huye del agua caliente,  
pero, además, de la fría.

## 24. La fundación - Antonio Buero Vallejo

TOMÁS.- Estamos... en la cárcel

ASEL.- ¿Por qué?

TOMÁS.- Dilo tú.

ASEL.- Es que...no lo recuerdo bien...todavía.

ASEL.- Siéntate. Descansa.

TOMÁS.- ¿Es cierto...que van a matar a Tulio?

ASEL.- Sí.

TOMÁS.- ¿No podría ser un simple traslado?

ASEL.- A los condenados a muerte ya no los llevan a otra prisión. Podría ser un traslado abajo...

MAX.- A celdas de castigo.

ASEL.- Pero entonces nos habrían bajado a todos. Tulio no hizo nada que no hubiéramos hecho nosotros.

LINO.- Si lo sacan solo a él, es porque se va a cumplir la orden de ejecución.

MAX.- Y además le han ordenado salir con todas sus cosas

TOMÁS.- No entiendo...

ASEL.- En cada prisión lo hacen a su modo. En esta cuando vas al paredón, tienes que salir con todo lo tuyo... y dejarlo en oficinas.

LINO.- Si te trasladan a celdas de castigo también te dicen: "Con todo o que tenga". Cuando oigas esa frase, no te será difícil deducir tu destino.

MAX.- Y si te ordenan salir sin llevar nada, o es para locutorios o para diligencias.

TOMÁS.- ¿Diligencias?

ASEL.- Interrogatorios duros... insoportables.

TOMÁS.- ¿Estamos condenados a muerte?

LINO.- Todos.

TOMÁS.- Si... creo recordar. Explícame tú, Asel.

ASEL.- ¿Por qué yo?



TOMÁS.- No sé...

ASEL.- Poco importan nuestros casos particulares. Ya te acordarás del tuyo pero eso es lo de menos. Vivimos en un mundo civilizado al que le sigue pareciendo un deporte la vieja práctica de las matanzas. ...A lo largo del tiempo, ríos de sangre. Millones de hombres , y mujeres

TOMÁS.- ¿Mujeres?

LINO.- Y niños. Los niños también pagan. ¿Habremos de recordarte dónde estamos y a cuál de esas matanzas nos enfrentamos?

TOMÁS.- Ya lo recuerdo.

ASEL.- Entonces, ya sabes. Esta vez nos ha tocado ser víctimas, mi pobre TOMÁS. Pero te voy a decir algo...Lo prefiero. Si salvase la vida, tal vez un día me tocase el papel de verdugo.

TOMÁS.- Entonces, ¿ya no quieres vivir?

MAX.- ¡Debemos vivir! Para terminar con todas las atrocidades y todos los atropellos

ASEL.- Pero en todos los años terribles he visto lo difícil que es. Es la lucha peor: la lucha contra uno mismo.

## 25. El tren de los heridos - MH

Silencio que naufraga en el silencio  
de las bocas cerradas de la noche.  
No cesa de callar ni atravesado.  
Habla el lenguaje ahogado de los muertos.  
Silencio.

Abre caminos de algodón profundo,  
amordaza las ruedas, los relojes,  
detén la voz del mar, de la paloma:  
emociona la noche de los sueños.  
Silencio.

El tren lluvioso de la sangre suelta,  
el frágil tren de los que se desangran,  
el silencioso, el doloroso, el pálido,  
el tren callado de los sufrimientos.  
Silencio.

Tren de la palidez mortal que asciende:  
la palidez reviste las cabezas,  
el ¡ay! la voz, el corazón la tierra,  
el corazón de los que malhirieron.  
Silencio.

Van derramando piernas, brazos, ojos,  
van arrojando por el tren pedazos.  
Pasan dejando rastros de amargura,  
otra vía láctea de estelares miembros.  
Silencio.

Ronco tren desmayado, enrojecido:  
agoniza el carbón, suspira el humo  
y, maternal la máquina suspira,  
avanza como un largo desaliento.  
Silencio.

Detenerse quisiera bajo un túnel

la larga madre, sollozar tendida.  
No hay estaciones donde detenerse,  
si no es el hospital, si no es el pecho.

Para vivir, con un pedazo basta:  
en un rincón de carne cabe un hombre.  
Un dedo solo, un solo trozo de ala  
alza el vuelo total de todo un cuerpo.  
Silencio.  
Detened ese tren agonizante  
que nunca acaba de cruzar la noche.

Y se queda descalzo hasta el caballo,  
y enarena los cascos y el aliento.

## 26. El herido - MH

Por los campos luchados se extienden los heridos.  
Y de aquella extensión de cuerpos luchadores  
salta un trigal de chorros calientes, extendidos  
en roncós surtidores.

La sangre llueve siempre boca arriba, hacia el cielo.  
Y las heridas suenan, igual que caracolas,  
cuando hay en las heridas celeridad de vuelo,  
esencia de las olas.

La sangre huele a mar, sabe a mar y a bodega.  
La bodega del mar, del vino bravo, estalla  
allí donde el herido palpitante se anega,  
y florece, y se halla.

Herido estoy, miradme: necesito más vidas.  
La que contengo es poca para el gran cometido  
de sangre que quisiera perder por las heridas.  
Decid quién no fue herido.

Mi vida es una herida de juventud dichosa.  
¡Ay de quien no esté herido, de quien jamás se siente  
herido por la vida, ni en la vida reposa  
herido alegremente!

## 27. Canción última - MH

Pintada, no vacía:  
pintada está mi casa  
del color de las grandes  
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto  
adonde fue llevada  
con su desierta mesa  
con su ruinoso cama.

Florecerán los besos  
sobre las almohadas.  
Y en torno de los cuerpos  
elevantá la sábana  
su intensa enredadera  
nocturna, perfumada.

El odio se amortigua  
detrás de la ventana.  
Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

## 28. Llamo a los poetas - MH

Entre todos vosotros, con Vicente Aleixandre  
y con Pablo Neruda tomo silla en la tierra:  
tal vez porque he sentido su corazón cercano  
cerca de mí, casi rozando el mío.

Con ellos me he sentido más arraigado y hondo,  
y además menos solo. Ya vosotros sabéis  
lo solo que yo voy, por qué voy yo tan solo.  
Andando voy, tan solos yo y mi sombra.

Alberti, Cernuda, Machado,  
Juan Ramón, León Felipe,  
hablemos de aquello a que aspiramos:  
por lo que enloquecemos lentamente.

Hablemos del trabajo, del amor sobre todo,  
donde la telaraña y el alacrán no habitan.  
Hoy quiero abandonarme tratando con vosotros  
de la buena semilla de la tierra.

Dejemos el museo, la biblioteca, el aula  
sin emoción, sin tierra, glacial, para otro tiempo.  
Ya sé que en esos sitios tiritará mañana  
mi corazón helado en varios tomos.

Quitémonos el pavo real y suficiente,  
la palabra con toga, la pantera de acechos.  
Vamos a hablar del día, de la emoción del día.  
Abandonemos la solemnidad.

Así: sin esa barba postiza, ni esa cita

que la insolencia pone bajo nuestra nariz,  
hablaremos unidos, comprendidos, sentados,  
de las cosas del mundo frente al hombre.  
Así descenderemos de nuestro pedestal,  
de nuestra pobre estatua. Y a cantar entraremos  
a una bodega, a un pecho, o al fondo de la tierra,  
sin el brillo del lente polvoriento.

Ahí está Federico: sentémonos al pie  
de su herida, debajo del chorro asesinado,  
que quiero contener como si fuera mío,  
y salta, y no se acalla entre las fuentes.

Siempre fuimos nosotros sembradores de sangre.  
Por eso nos sentimos semejantes del trigo.  
No reposamos nunca, y eso es lo que hace el sol,  
y la familia del enamorado.

Siendo de esa familia, somos la sal del aire.  
Tan sensibles al clima como la misma sal,  
una racha de otoño nos deja moribundos  
sobre la huella de los sepultados.

Eso sí: somos algo. Nuestros cinco sentidos  
en todo arraigan, piden posesión y locura.  
Agredimos al tiempo con la feliz cigarra,  
con el terrestre sueño que alentamos.

Hablemos, Federico, Vicente, Pablo, Antonio,  
Luis, Juan Ramón, Rafael,  
Pedro, Juan, León Felipe.  
Hablemos sobre el vino y la cosecha.

Si queréis, nadaremos antes en esa alberca,  
en ese mar que anhela transparentar los cuerpos.  
Veré si hablamos luego con la verdad del agua,  
que aclara el labio de los que han mentido.



## 29. Llegó con tres heridas - MH

Llegó con tres heridas:

la del amor,

la de la muerte,

la de la vida.

Con tres heridas viene:

la de la vida,

la del amor,

la de la muerte.

Con tres heridas yo:

la de la vida,

la de la muerte,

la del amor.

## Índice

1.	El pez más viejo del río - Miguel Hernández.....	1
2.	¡Qué gente!, Pascual, ¡Qué gente! - Luis de Góngora .....	2
3.	Doña Menga, ¿de qué te ríes? - Luis de Góngora.....	3
4.	Romancillo de mayo - MH.....	4
5.	Soneto XXIII - Garcilaso de la Vega .....	6
6.	Ser onda, oficio, niña, es de tu pelo - MH.....	7
7.	Cántico espiritual - Juan de la Cruz .....	8
8.	Elegía a Miguel Hernández - V. Aleixandre.....	11
9.	Homenaje a Miguel Hernández - Rafael Alberti .....	12
10.	Me tiraste un limón - MH (a Maruja).....	13
11.	No me conformo - MH (a Maruja) .....	14
12.	Soneto 19 - MH .....	15
13.	Elegía a Ramón Sijé - MH .....	16
14.	Te me mueres de casta y de sencilla - MH (a Josefina) .....	18
15.	El esposo soldado - MH (a Josefina) .....	19
16.	El último rincón - MH.....	21
17.	El niño yuntero - MH (a su hijo).....	23
18.	Nanas de la cebolla - MH (a su hijo) .....	26
19.	Hijo de la luz y de la sombra - MH (a Josefina) .....	29
20.	A mi hijo - MH .....	31
21.	Cuento del Potro oscuro para los niños - MH(para su hijo) .....	33
22.	Un lugar en el árbol - MH (para su hijo) .....	35
23.	La gatita Mancha y el ovillo rojo - MH (para su hijo).....	37
24.	La fundación - Antonio Buero Vallejo .....	39
25.	El tren de los heridos - MH .....	41
26.	El herido - MH.....	43
27.	Canción última - MH .....	44
28.	Llamo a los poetas - MH .....	45
29.	Llegó con tres heridas - MH .....	48